



Escritoras puertorriqueñas en el siglo XXI: creación y crítica

Ana Belén Martín Sevillano (ed.)

TINKUY BOLETÍN DE INVESTIGACIÓN Y DEBATE Nº 18 – 2012

© 2011, Section d'Études hispaniques
Département de littératures et de langues modernes
Faculté des arts et des sciences
Université de Montréal

ISSN 1913-0481

Aixa Ardín, Áurea María Sotomayor Miletti, Nemir Matos Cintrón y Yolanda Arroyo Pizarro

Pequeña antología profética
preparada por Lilliana Ramos Collado

Aixa Ardín

Préndeme

Préndeme,
hazme llama agitada de presura.
Hazme chispa agigantada, vorágine que consume.
Hazme mecha acelerada que detona bien los cuerpos,
que lubrica orificios y se hace trueno,
que invade el aire y se apodera del oxígeno.

Préndeme,
quedo hecho fuego, encendido, activado, conectado en directo,
un pirógeno adherido al sexo que es mi mismo sexo,
un ígneo obligado hacia el margen por la iglesia.
Quedo hecho rescoldo,
quemó energías en incógnito fuego privado,
encloseteado, criminalizado, silenciado.

Soy andrógono y sexuado, inquieta identidad que no se registra.
Volátil ave de fácil vuelo no permanezco chamuscado.
Soy, fénix y abraxas, me regenero, doy la batalla.
Lucho que lucha la mano izquierda,
el corazón derecho,
el escrúpulo ubicado arriba de la costilla,
la próstata que se cierra a la consciencia.
Caigo y venzo.
Venzo y caigo.
Escapo ágil de la encerrona y brillo que prendo.

Prendido aprendo que soy todo.
Soy toda cosa amable y vil.
Soy todo éter que no se vio.
Soy la lumbre inicial del universo,
el hoyo negro y la muerte de estrella.
Soy el espíritu, el demiurgo, el pleroma.
Soy la religión a la que me uniré mañana.
Soy esa fe que me tilda de hereje mientras no paga impuestos.
Soy ese dogma que abandonaré prendido en coraje
ante el hipócrita estigma con que me viste el templo.

Reniego indignada el control que accede el mons pubis,
el valle faló, la cueva lava contralba.
Incinero la ignorancia y el discrimen en fogatas infernales.
Acoso la libertad como si fuera cosa mía,
chispa mía, fuego mío.
Me rebelo contra el control que me agrede y censura,
contra esa ley que me culpa y condena en ausencia.
La ataco con el magma del compromiso hecho vientre y verga.
Creo mi propio dios sincrético que lleva mi nombre.
Mi propia diosa a mi imagen y semejanza,
mi ángel post-moderno, útil e imperfecto.

Prendo en mil llamas por cada vida escamoteada en closets,
en ritos autodestructivos, en culpas dictadas en biblias,
en pecados señalados por profetas autoproclamados.
Soy, fuego hembra y llama macho, visible e ineluctable,
muñeco de papel y palabras multiacepcionadas,
un frágil entre-líneas que sólo percibe el astuto.
Soy, un tórrido archipiélago de estampas autóctonas,
un jíbaro jaiba, un juan bobo y su puerca,
un oso, una bucha, un mamito, una vedette.
Me prendo metrosexualmente, me epidemio.
Me intoxico de fármacos y clinical trials.
Me alteran genéticamente lo que como y cultivo.
Me prohíben ser y adoptar.
Me criminalizan junto a mi familia
que se prende poco a poco conmigo
porque nunca he dejado de prenderme con ellos.

Prendí con Vieques y la ley siete.
Prendí con Steven y todos los odiados.
Prendo de coraje con cada bala perdida,
con cada mujercidio,
con cada violencia doméstica.
Prendo de vergüenza con cada niño tratado,
con cada fondo apropiado,
con cada victoria acaudillada.
Soy urbe, planeta, soy isla.
Soy madre y abuelo,
el corazón que se fue,
el cerebro que se quedó.
Soy carretera rural y su escorrentía.
Soy mancha de plátano,
Soy gay y diverso.
Soy straight y aliado.
Soy bipolar y genio.

Mecha lista me hago brasa cuando la norma me silencia,

cuando los cuerpos me erotizan.
Prendo de gusto y también de coraje,
de placer extremo y genuina amargura.
Prendo que soy carne.
Prendo que soy hueso.
Prendo que soy conciencia sola y colectiva.
Prendo que soy grito que al mezquino se le enfrenta.
El tú y el yo que se repite en la contienda.
Soy somos lo cuerpos que aman.
Soy somos los cuerpos que deliran,
los que se vuelven pasión y calma,
esos que se hacen sexo sin sucumbir en la reyerta
y hacen de la patria una cotidiana misión de vida.

día del poeta

1.
lo primero que hizo
no fue dejar atrás a dios
no era eso suficiente
el pie izquierdo desnudo quiso pisarlos todos
huracán se alzaba como el más presente
hincó su ojo en la planta del pie
y murió como mueren todos los absurdos
soplando apenas tenue aliento
siguió bacco zeus el elefante azul travesti de
la india y todos los budas
alá y javeh intentaron como último recurso
juntar sus mortales fuerzas
fútil esfuerzo de supersticiones
cadáveres gemelos
inquisición e intifada
una vez ahogados todos los salcedos divinos
quiso el otro pie ser útil
pisó a cupido, a la musa, a la suerte y sus
sobrinos
así fue que comenzó el día con pie derecho

2.
muertos ya todos los dioses
mirose de pie el poeta
sus manos dos
una izquierda
la otra diestra
ambas fuertes y dispuestas
a la lucha y la caricia
diez dedos constantes y sonantes

algunos de ellos maestros espeleólogos

mirose incrédulo las caderas ondulosas
el vientre sosegado
sus senos prestos al asomo
y al asombro
la sedosa entrepiernas
fluviosa de recuerdos y futuros
una cueva sin tiempo
una caverna de luz y de bondades

dijo: soy poeta
así muerta la poetisa
supo que no sólo los dioses mueren

3.

miró entonces la poeta
el amanecer de rubro
el coito de la luz y el aire
la brisa matutina
peinando un dócil nubario

miró además las carátulas del canon
allí donde más señores
y menos señoras
adoraban a más dioses y patrias
mujeres y esqueletos
donde con palabras eruditas y sencillas
se habla de universos en multiverso
todas brillaban más en los nombres de los
hombres
buscó poeta en el diccionario
“género común”
y encontró otra razón para
desconfiar del lenguaje

4.

Los colores del helio atrapado
hablaban de perlas
de playas claras de cielos límpidos
de buganvillas y mentas
de las profundidades oscuras de un mar
templado
chocolate y crema batida
acompañaban la canción cuarenta y cuatro

5.

a lo lejos se oían otra vez tiros

recordó la vez que los oyó más de cerca
temió y no hubo muertos
recordó la vez
que uno solo tiro mató a alguien cerca
recordó las veces que disparó y no mató
recordó la veces que no disparó y mató
la vez que quiso estar muerta
la vez que quiso no haber matado
otra cuando soñó la muerte y lloró de veras
el peor recuerdo fue el de
cuando hubo muerte y no hubo lágrimas

6.

hay que ver que la gente se equivoca
funden rebeldías con amores
sin mediar los agravios
hay que ver que quien mejor le conoce
sabe de respetar y largarse
hay quienes se quedan sin esperanza con lo
posible
y quienes se quedan con la esperanza
de un ser imposible
legado de proyecciones impuestas
de apuestas contra la casa
de no creer las respuestas
hay veces que ser una
es el gesto más cruel del mundo

7.

existen sin final
los finales que no acaban
las veredas que se miran en el mapa
para saber donde no caminar
ha transitado la poeta caminos
impostergables
en total negación
ha besado bocas como si no se llamaran
adioses
ha dormido encinta de engendros
las caricias las tristezas se amigan en ese
destierro
la multitud de silencios
es un arma homicida

Los poetas necesitamos más palabras

Los poetas necesitamos más palabras.
No nos dan las del trabajo
ni las de domingo.
No nos sirve para nada
otorrinolaringólogo
o filantropía.
No nos son suficientes las del femenino
ni las del masculino
ni los sustantivos epicenos
ni los diccionarios.
Los sinónimos no se nos parecen
ni los antónimos se contradicen.
Cada palabra es
una sola,
sólo la que quisimos
o encontramos
como descubrimiento fatídico del destino.

El término *currículum vitae* no rima con nada.
No produce ninguna melodía
un nematelminto alado,
a menos que tenga marca registrada
y se lo coma la masa como línea novecientos.
Necesitamos las palabras como pertrechos,
como fusiles al hombro para matar pesadillas.
¿Cómo lograr el requilorio si no podemos inventarlas?
¡Si es que necesitamos más palabras!
Más palabras para decir muerte
y para gritar gozo
o contar del retrechero amor
o de la diuturna soledad.
Los poetas necesitamos más palabras
que las que dicen en el noticiero de las seis
para nombrar el hambre del alma
y la resequedad de la dejadez.
guerra
democracia
colonia
escribirlas todas con letras minúsculas
y de alguna manera mezclarlas
y dejarlas morir,
las que sobran
las que son débiles
las que están passé.
Y mientras buscamos palabras en el armatoste de la lengua,
más vale que tengamos algo que decir,

algún relato de la melancolía,
un sufrimiento desesperado,
un ímpetu volcánico de lucha, indignación o vergüenza,
que las palabras no servirían de nada
si los poetas
acementamos el corazón.